

Islam, Política y Modernidad

Enrique Zapata*

RESUMEN

Se analiza la interrelación entre el Islam y la política y la forma cómo la doctrina ha servido a los intereses de las capas dominantes del mundo musulmán para legitimar a los distintos regímenes, sean estos de izquierda o de derecha, monarquías feudales o regímenes militares.

Se revisa el papel del Islam durante la lucha independentista gracias a las dotaciones económicas de las petromonarquías del Golfo. Como ejemplo, se estudia la construcción de un modelo de Estado islámico en Paquistán.



* Ph.D en Relaciones Internacionales. Profesor Asociado de la Universidad de Costa Rica

INTRODUCCIÓN

"Aláh Akbar" ("¡Alá es Grande!") es la frase con la que, al amanecer, millones de musulmanes, desde Rabat en el Atlántico hasta las islas Molucas en el Océano Pacífico, se despiertan al primer grito del muecín¹, que desde los alminares de las mezquitas, anuncia el inicio de un nuevo día. De tal manera, cinco veces al día, los almuédanos llaman a los creyentes a rezar y les recuerdan, al mismo tiempo, la omnipresencia, la omnipotencia, la misericordia y la grandeza de Alá.

En la actualidad, el Islam es considerada la religión más numerosa del mundo, con más de mil cuatrocientos millones de fieles en los cinco continentes, o sea, el 23% de la población mundial (Thual, 2003:194); y su número crece constantemente, dada la elevada tasa de natalidad en los países musulmanes y la conversión a ésta de millones de personas en África, al sur del Sahara. Lo anterior a costa y en detrimento del catolicismo y otros credos animistas. Además, se ha acrecentado su presencia en las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central y en el Cáucaso, en perjuicio de la iglesia ortodoxa rusa y otros credos cristianos. El Islam ha incursionado, también, en Europa y, desde hace ya mucho tiempo atrás, en América. De esta manera, el Islam hoy se ha extendido por más de 60 países de todos los continentes que la han adoptado como religión oficial o la aceptan como su credo mayoritario o de alguna importancia. Véase en detalle el cuadro "Miembros de la Organización de la Conferencia Islámica" que muestra datos sobre territorio, población, porcentaje de población musulmana y año de adhesión a ésta.

El mundo musulmán es una de las

comunidades de más alto índice de natalidad, superada solamente por África. Se estima que, hacia el año 2030, habrá casi el doble de personas nacidas bajo el cielo de la media luna que identifica a los hijos de Alá.

Geográficamente, el Islam abarca el Norte de África, el Cercano y Medio Oriente hasta Indonesia (con excepción de la India, en donde, a pesar de ser minoría, son más de ciento diez millones los fieles musulmanes) así como Asia Central, el Sudeste Asiático, algunas islas del Pacífico y el Índico. El Islam es practicado, además, en otros países no precisamente árabes, turcos o persas, como en los Balcanes (Albania, Bosnia, Bulgaria, Kosovo), el sur y centro de Rusia (Chechenia, Dagestán y Tatarstán, Bashkirostan), África Occidental y el Cuerno de África, Europa Occidental (Alemania, Francia, Reino Unido, con grandes conglomerados de emigrantes del Magreb y Turquía), las islas del Caribe (como Trinidad & Tobago), las Guayanas y Surinam (en América del Sur), países con elevadas concentraciones de poblaciones árabes o turcas como Chile, Perú, Brasil y Argentina; y hasta en las entrañas mismas de los Estados Unidos. En los últimos años, y gracias al apoyo financiero de las petromonarquías del Golfo Árabe-Pérsico², la presencia del Islam se ha extendido a todo el mundo, razón por la cual han proliferado mezquitas en Europa, Norteamérica y América del Sur (Antes, 2001:38).

En el último cuarto del siglo XX e inicios del XXI hemos observado un renacer del islamismo o Islam político, lo que ha dado motivo a que ciertos círculos académicos de Europa y Norteamérica vean en el Islam una amenaza a los valores e intereses del Occidente judeocristiano, por ejemplo. Gilles Kepel (Kepel 2001:36) por

el contrario, considera que el islamismo atraviesa una profunda crisis y sostiene que ha llegado la hora del postislamismo y que las sociedades musulmanas deben aprestarse a ingresar de lleno en la modernidad. Asimismo, en algunos círculos académicos y políticos del mundo árabe, se considera que asistimos a la decadencia de los movimientos fundamentalistas y del islamismo político (el marroquí Tozy Mohamed, por ejemplo), tal como lo constatamos en Argelia, Egipto y en Irán, país este donde actualmente tiene lugar un replanteamiento de los postulados más ortodoxos, al mismo tiempo que observamos una evidente crisis del sistema que, en su momento, impulsaron los clérigos iraníes. Las reformas impulsadas por el presidente Jatami, por más insignificantes que estas parezcan, tienen un profundo significado en el sendero de la modernización de Irán, que busca desmarcarse de la política que imprimió en este país el Ayatolá Ruolah Jomeini.

Por otro lado, los círculos más conservadores del Islam impulsan, a toda costa, la propagación de la fe islámica en aquellas regiones que hasta hace poco tiempo se encontraban bajo influencia del cristianismo en sus diferentes manifestaciones; a la vez que se refuerza la presencia de este credo en aquellos países con altos porcentajes de comunidades musulmanas. Estamos, así, ante la presencia de un nuevo reto para Occidente, en general, y para el cristianismo, en particular, en lo que ya se ha dado en denominar como un periodo de choque de civilizaciones o del renacimiento del Islam.

Asimismo, la fe debe encarar los retos que imponen los cambios modernos y que se han constituido, para las corrientes conservadoras del Islam, en

Miembros de la Organización de la Conferencia Islámica

País	Territorio en km ²	Población en mill.	Población musulmana%	Año adhesión O.C.I
Afganistán	652.225	26.8	99	1969
Albania	28.748	3.5	38.8	1992
Arabia Saudí	2.149.690	22.3	93.3	1969
Argelia	2.381.741	31.4	99.7	1969
Azerbaiyán	86.600	7.8	93.4	1991
Bahrein	694	660.000	100	1970
Bangladesh	143.998	131	85.8	1974
Benin	112.622	6.5	15	1982
Brunei	5.765	343.653	64.4	1984
Burkina Faso	274.122	12.2	48.6	1975
Camerún	475.442	15.8	21.2	1975
Chad	1.284.000	8.7	54	1969
Comoras *	1.862	596.202	98	1976
Costa de Marfil	322.463	16.4	38.7	2001
Djibuti	23.200	669.000	97.2	1978
Egipto	1.001.449	69.5	89	1969
E.A.U	83.600	3.1	96	1970
Gabón	267.667	1.3	3.1	1974
Gambia	10.689	1.4	95	1974
Guinea	245.857	7.6	85	1969
Guinea Bissau	36.125	1.3	39.9	1974
Guyana	215.083	776.181	9	1998
Indonesia	1.919.317	228.5	87.2	1969
Irán *	1.648.000	66.1	95.6	1969
Iraq	435.052	23.3	96	1976
Jordania	89.326	5.1	96	1969
Kazajstán	2.724.000	16.7	47	1995
Kuwait	17.818	2	85	1969
Kirguistán	198.500	4.8	70	1992
Libano	10.400	3.6	55.3	1969
Libia	1.757.000	5.2	97	1969
Malasia	330.442	22.2	47.6	1969
Maldivas	298	310.764	100	1976
Mali	1.248.574	11	82	1969
Mauritania *	1.030.700	2.7	99.1	1969
Marruecos	458.730	30.6	99.1	1969
Mozambique	812.379	19.3	10.5	1994
Niger	1.267.000	10.3	90.7	1969
Nigeria	923.768	126.6	50	1986
Omán	306.000	2.6	87.7	1970
Paquistán *	879.811	144.6	96.1	1969
Palestina **				1969
Qatar	11.437	769.152	82.7	1970
Senegal	196.712	10.2	92	1969
Sierra Leona	71.740	5.4	45.9	1972
Somalia	637.000	7.5	99.9	1969
Sudán	2.503.890	36	70.3	1969
Surinam	163.820	433.998	19.6	1996
Siria	185.180	16.7	86	1970
Tayikistán	143.000	6.6	80	1992
Togo	56.785	5.1	15	1997
Tunez	164.150	9.7	98.9	1969
Turquia	779.452	66.4	97	1969
Türkmenistán	488.100	4.7	87	1992
Uganda	241.040	24	16	1974
Uzbekistán	447.400	25.2	76.2	1995
Yemen	527.970	18	99.9	1969

OBSERVADORES: Bosnia-Herzegovina, República Centroafricana, Tailandia

*Países oficialmente denominados como Islámicos.

** Sobre Palestina no se tienen datos exactos en virtud de la ocupación israelí.

FUENTES: www.oic-un.org/about/members.html, www.undp.org.countries, www.devdata.worldbank.org, Almanaque Mundial 2002, 2003, 2004.

una seria amenaza a las tradiciones y costumbres de la comunidad musulmana, la Umma.

LA LUCHA ANTICOLONIAL Y EL ISLAM

Durante el periodo de lucha anticolonial, para las grandes mayorías de población musulmana, el Islam no solamente era su religión, sino, también, la manera más próxima de expresar su patriotismo, una forma muy *sui generis* de protestar contra la dominación extranjera e, inclusive, contra el sometimiento clasista y religioso en sus respectivos países.

Bajo la bandera del Islam, se declaró la "jihad" o guerra santa por parte de los afganos que arremetieron contra los colonizadores ingleses durante la guerra anglo-afgana (1838-1842) a los cuales obligaron a abandonar el país, situación que se repitió durante la II guerra anglo-afgana (1878-1890). Asimismo, posteriormente, los señores feudales afganos utilizaron el Islam para contrarrestar cualquier intento progresista y de reforma en el país, inclusive uniéndose a los ingleses con tal de preservar sus intereses. Los postulados islámicos también se usaron en otros países de Oriente con el fin de unificar los movimientos de liberación nacional en su lucha contra los colonizadores. Tal fue el caso en Marruecos, a principios del siglo XX, cuando se enfrentaron a los colonizadores franceses y españoles; y en Egipto, bajo la misma bandera del Islam, los "Hermanos musulmanes" trataron de expulsar a los ingleses y los indonesios, a los holandeses.

Durante la guerra independentista, un importante papel jugaron las capas más acomodadas de la sociedad, las cuales, unas veces de manera patriótica y en otras por consideraciones tác-

ticas, recurrieron al fervor religioso de la población en su lucha anticolonial. Esta situación se vivió, por ejemplo, en Argelia, contra la ocupación francesa, donde la Asociación de Ulemas de Argelia, fundada en 1931, tuvo un rol relevante en la islamización de los movimientos de liberación nacional. A diferencia de los líderes espirituales que habían adoptado una posición conciliadora y hasta colaboracionista con los franceses, los ulemas resaltaban las ideas nacionalistas religiosas de la idiosincrasia argelina, llamando, a su vez, a la resistencia a la ocupación colonialista. En 1956, la Asociación dejó de existir, pero varios de sus fundadores pasaron a formar parte del Frente de Liberación Nacional que, a la postre, condujo al país hacia su independencia en 1962.

Tomando en cuenta la influencia del Islam en la población, uno de los primeros enunciados del Frente de Liberación Nacional, durante su guerra emancipadora, fue declarar que el nuevo Estado se regiría bajo los preceptos islámicos. En esa época, uno de los lemas más populares entre los patriotas era: "Argelia es mi Patria, el árabe mi lengua y el Islam mi religión" (cit. Medvedko, 1988:53). En Libia, con el ascenso al poder de Muammar el-Gadafi, en 1967, uno de los principales objetivos consistía en elevar a rango constitucional la ortodoxia islámica; mientras que, en Pakistán, el Presidente Zulfikar Alí Bhutto demagógicamente vociferaba: "Nuestra fe es el Islam, nuestra forma de gobierno la democracia y nuestra economía el socialismo" (Election Manifesto, 1970:3).

La historia más reciente del islamismo nos traslada a momentos en que por doquier surgen movimientos políticos amparados a la religión. El caso más trascendental es la aparición de

los "Hermanos musulmanes" de Sayyid Qotb, en Egipto, y su posterior ramificación por el mundo árabe. Grupos similares surgieron en Paquistán, como el Jamma'at-i-islami de Abul A. Maududi, el partido de Dios (Hezbollah) y Hamas en Palestina y el Líbano, el Frente Islámico de Salvación en Argelia, los Talibán en Afganistán y otros grupos que poco a poco fueron desplazando a los movimientos de izquierda, los cuales, desde las aulas universitarias, utilizaban un discurso crítico, pero que, en última instancia, se remitían al mismo universo de valores prooccidentales que también impulsaban los gobiernos laicos de la región, fueran estos de izquierda (Nasser en Egipto, Sukarno en Indonesia, Ben Bella en Argelia, S. Hussein en Iraq y H. Assad en Siria) o de derecha (Bourguiba en Túnez, Hassan en Marruecos, el Sha de Irán o Mohattir Mohammed en Malasia). Observamos que muy fácilmente, no solamente los militantes de la izquierda, sino también sus líderes, se convertían al islamismo y sustituían a menudo las fotos de Marx y Lenin por la consigna Alah Akbar y el Corán³.

En forma paralela a la expansión islamista, dos acontecimientos incidieron poderosamente en la conciencia de las masas desesperanzadas del mundo islámico: la guerra del Yom Kippur, en 1973⁴ y el ascenso al poder del Ayatolá Jomeini, en Irán, en 1979. La guerra del Yom Kippur constituía el segundo descalabro árabe en menos de una década, lo que muchos musulmanes interpretaron no solamente como una victoria militar, sino también moral de Israel; como premio y resultado de la cohesión y unidad del pueblo israelí alrededor de su religión; mientras que la Umma había abandonado sus tradiciones propias para adoptar modelos occidentales. La derrota ante los judíos suponía, además,

el rotundo fracaso del panarabismo nacionalista impulsado en su momento por G.A. Nasser y la patética constatación, una vez más, de que Occidente prefería a sus archienemigos de Israel, que a los árabes.

Por otro lado, la victoria de los clérigos en Irán, suponía que, ante el laicismo y materialismo marxista, la Umma podía oponer la fe y que la Sharía (ley basada en los textos sagrados del Islam) era preferible a la democracia estilo occidental. Los valores impulsados por los ayatolas en nada diferían de los valores puestos en práctica a lo interno por las monarquías feudales del Golfo, en especial en Arabia Saudita⁵; sin embargo, la vía iraní difería del Islam ultraconservador de los jeques del Golfo básicamente porque la Revolución Islámica tenía un carácter populista, participativo, de masas, revolucionario, antioccidental y antiimperialista y, por supuesto, la clara intención de Teherán de exportar su revolución hacia los países vecinos y hacia otras latitudes. Así, en la Revolución Islámica de Irán observamos participación activa de sectores y actores heterogéneos y contradictorios, tales como el papel del *lumpen* y de la burguesía, del clero ultraconservador y de los comunistas y socialistas, entre otros (Kazemi, 1980:17-30)⁶; mientras que la monarquía absolutista de la casa Saud, en nombre de Alá y con el fin de mantener su dictadura, ha impuesto "desde arriba" y "hacia dentro" una hipócrita política puritana en detrimento e irrespeto a los más básicos principios de los Derechos Humanos⁷.

Posteriormente, bajo la bandera del Islam miles de soldados egipcios, sirios, jordanos, palestinos y de otros países árabes, lucharon contra Israel en las guerras de 1967 y 1973. Bajo la misma bandera, muyahidines de todo

el mundo islámico combatieron contra la ocupación soviética de Afganistán de 1979 a 1989. Situación análoga se observó en su momento en Bosnia, Kosovo y actualmente sucede en Chechenia y Cachemira. En estos casos, se invoca nuevamente al Islam para declarar la guerra santa, esta vez contra la penetración del Occidente infiel en la tierra santa del Islam y contra los valores de la ortodoxia islámica, ya sea en Afganistán o en Palestina. En el Iraq ocupado por Occidente se presenta una situación parecida, en donde Estados Unidos trata de imponer sus valores y condiciones a este milenarismo pueblo. Pero, lo más grave para los musulmanes, ha sido que, en nombre de Alá, millones de personas han muerto durante las sangrientas guerras entre ellos. Ejemplos constituyen la guerra Pakistán-Bangladesh en 1971, la de Irán-Irak de 1980 a 1988, la invasión de Iraq a Kuwait y Arabia Saudita en 1990-1991, así como la cruenta guerra civil en Afganistán, inmediatamente después de la caída de Nadjibulá, en 1992. Todas estas son heridas que aún perduran en la conciencia de la Umma.

El Islam tradicionalmente ha sido utilizado para legitimar a los distintos regímenes, sean estos de derecha o de izquierda, monárquicos o militares. Los nuevos regímenes políticos instaurados después de la independencia, por lo general, convirtieron la religión en su principal apoyo ideológico. El Islam es institucionalizado, entonces, como fuente del poder para quienes usurpan las máximas instancias del Estado y, con frecuencia, su discurso político y religioso se confunde en un sólo lenguaje: el lenguaje del poder, tal es el caso de Iraq cuando Saddam Hussein recurría a la fe para legitimar su poder y apaciguar el descontento de la población o para animar a su pueblo contra la invasión

foránea. Igualmente, lo vemos en las petromonarquías del Golfo Árabe-Pérsico, donde los déspotas medievales recurren a la fe para camuflar su corrupción.

Las tradiciones de lucha anticolonial bajo la bandera del Islam continúan ejerciendo gran influencia entre los pueblos musulmanes que aún luchan contra el neocolonialismo, la mundialización, la occidentalización de sus sociedades y la política expansionista israelí en la región; contra las injusticias de los señores feudales; y contra la violación a los más elementales principios de los Derechos Humanos, irrespetados en todos los países del mundo musulmán. Asimismo, amplios sectores de la población, invocan la defensa del Islam y el retorno a las auténticas raíces de la fe para rechazar los embates de la mundialización y modernización impulsadas por Occidente.

PETRODÓLARES Y POLÍTICA

Ante la nueva situación mundial, podemos denotar una nueva posición en los países musulmanes, en particular, los países del Golfo Árabe-Pérsico, donde las petromonarquías financian con sus petrodólares todo tipo de grupos que se dicen defensores del Islam, como sucedió en Afganistán durante la ocupación soviética, cuando apoyaron primero a los muyahidines (combatientes de la jihad o guerra santa) y luego a los talibanes. También lo hicieron en la guerra de los Balcanes apoyando a los musulmanes bosnios y a los albanos-kosovares, y así sigue siendo en Chechenia y Cachemira. Con sus petrodólares, se financian las escuelas coránicas (las madrasas) en Pakistán, de donde, precisamente, surgieron los talibanes; las actividades de grupos islámicos afines en Sri Lanka, Filipinas y la India; los Centros de

Cultura Islámica en Occidente y las selectas universidades islámicas en Kuala Lumpur, El Cairo e Islamabad. A su vez, esos países deben adoptar posiciones menos comprometedoras en virtud de su alianza con Estados Unidos en su guerra contra el terrorismo, anunciada luego del ataque a este país en septiembre del 2001. El apoyo financiero de Arabia Saudita, por ejemplo, a grupos islámicos afines en toda la región sigue siendo punto de fricción en las relaciones bilaterales EEUU-Arabia Saudita.

Generalmente, se considera al Islam no sólo como la más nueva, sino también como la más politizada de las cinco religiones monoteístas universales. Se acepta, además, que en las sociedades musulmanas la religión y la política son indivisibles y están estrechamente ligadas, a tal punto que es difícil distinguir lo político de lo espiritual. Desde sus inicios, las mezquitas no eran únicamente sitio de reuniones espirituales, sino que eran, y lo siguen siendo, centros de discusión política y hasta centros claves para tratar asuntos de la guerra y la paz. Es más, desde la muerte de Mahoma, en el año 632, la cuestión de la sucesión del Profeta se convirtió en un asunto político, al no dejar éste claramente establecido cómo debía designarse su sucesor. Es de aquí, a la postre, de donde surgiría la división del Islam en sunitas y chiítas.

Con la escisión del Islam en sunitas y chiítas (actualmente compuestos por alrededor de un 85% y un 15% respectivamente de la comunidad musulmana, la Umma) y, la subdivisión de estos en varias tendencias, se acrecentó la rivalidad política por mantener el dominio sobre sus respectivos territorios, situación compleja que se ha heredado hasta hoy en las comunidades musulmanas, ubíquense estas

en Cercano o Medio Oriente, en Europa Occidental o Sur América. El Islam, a la vez que religión universal, es, al mismo tiempo, una forma de vida que tiene impresas especificidades regionales y culturales. La fe y la doctrina, así como el oficio divino, son obligaciones sacrosantas para cualquier musulmán, no así las costumbres y tradiciones que tienen marcas características en cada región; lo que nos permite diferenciar al Islam "turco" del "indonesio" o "hindú" (Antes, 2001:39). Este es un factor que se debe tomar en cuenta a la hora de analizar cualquier manifestación política o cultural que tenga lugar en el mundo musulmán.

Mientras que en Occidente se trata de satanizar al Islam y al mundo

musulmán, lo cierto es que son las condiciones socioeconómicas, la ausencia de democracia, la violación a los derechos humanos prácticamente en todos los países musulmanes, lo que permite reclutar a los llamados fundamentalistas islámicos. Si bien es cierto que el Corán los une, la pobreza y desesperanza, parecieran ser un denominador común aún más fuerte que las escrituras sagradas del Islam.

En efecto, las corrientes del islamismo se nutren de los marginados de la modernidad que pululan los barrios miserables del mundo islámico, desde el Magreb hasta el Irán Jaya. El ascenso del islamismo ha sido, en parte, fruto de la explotación, la marginación, la exclusión, la corrupción y el despotismo de las tiranías, que invocando a Alá, tanto desde posiciones políticas de derecha como de "izquierda", han usurpado el poder en todos los países del mundo islámico.

En todo caso, pareciera ser que, en el mundo musulmán, las elites gobernantes se resisten, por diferentes razones, a los embates de la modernidad, entendida ésta como la existencia de libertades individuales y derechos civiles en el plano político y de los más e l e -

mentales derechos de subsistencia en el ámbito económico.

Momento importante en el proceso de modernización del mundo musulmán es el cambio de mentalidad de su población, principalmente de aquellos que viven en las grandes ciudades en donde los complejos comerciales al estilo occidental o Mall están desplazando al tradicional bazar árabe, del paisaje desaparecieron los camellos que han cedido espacio a las autopistas y automóviles; casi en todos los países musulmanes, a excepción de Arabia Saudita, se ha permitido conducir automóviles a las mujeres; en algunos Estados es cada vez más frecuente que la mujer no use el velo; en los últimos años la poligamia es severamente criticada y hasta mal vista y considerada de "mal gusto" por la sociedad. Asimismo, los hábitos de consumo han variado, tal como sucede en la alimentación diaria ya que en lugar de carne de camello y sus derivados ahora se importan carnes ovina y bovina, las comidas tradicionales han cedido espacio a la comida "chatarra" y en algunos países musulmanes se han establecido las cadenas occidentales de comida rápida. Como parte de este proceso de modernización, durante los últimos años se ha acrecentado la posesión de computadoras personales, el uso de Internet, teléfonos móviles, televisión por cable y antenas parabólicas de captación de señales televisivas. Por otro lado, muchos musulmanes, incluyendo mujeres, han estudiado en Occidente y han regresado a sus países con ideas liberales y/o pro occidentales; la juventud desea aprender lenguas extranjeras y saber como se vive fuera de la Umma. Todos estos cambios no son bien vistos por los sectores más conservadores que claman por un retorno a las tradiciones del Islam en un último intento por detener el avance de la modernización y occi-



dentalización de sus países, que a la postre se pueden convertir en un "boomerang" para el "stablishment" político.

Por otro lado, la política hegemónica de Occidente en la región, en particular de Estados Unidos, ha generado un fuerte rechazo por parte del mundo árabe, y musulmán en general, lo que ha permitido, también, alimentar las posiciones ultra radicales de los llamados fundamentalistas. A los Estados Unidos se le reciente su apoyo incondicional a la política expansionista de Israel (así como su genocidio en Palestina), a los regímenes más despóticos de la región (Sha de Irán, Zia ul-Haq en Paquistán, Sadat en Egipto), la presencia de sus tropas en la tierra santa del Islam (Arabia Saudita), y su política en el Líbano así como, últimamente, sus actuaciones en Afganistán y la ocupación de Iraq.

Las riquezas naturales, la ubicación geográfica y la ponderación geopolítica han convertido al Cercano y Medio Oriente en una de las más importantes regiones del mundo contemporáneo, de donde Occidente depende para satisfacer sus demandas energéticas. Esta situación le ubica como la región más neurálgica para el desarrollo de la economía mundial. La estabilidad socioeconómica y política del mundo actual está supeditada, en gran medida, a la estabilidad en esa parte del mundo, habitada casi en su totalidad por musulmanes. A su vez, del pragmatismo, raciocinio, tolerancia y respeto que Occidente imprima a su política en el mundo islámico, dependerá también la posición de los países islámicos y de sus pueblos con respecto a éste.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO ISLÁMICO: CASO DE PAQUISTÁN

Uno de los casos más interesantes en la construcción de un estado islá-

mico ha sido Paquistán, entre otras razones, por su situación particular que le diferencia del resto de países musulmanes. Geográficamente, Paquistán está ubicado en la denominada "periferia" del Islam (Kepel, 2001:62), o sea que no se encuentra en Arabia, pues tanto la casa real saudita como los ideólogos pro sauditas han impulsado la tesis que identifica Arabia Saudita como la cuna del Islam y al árabe como la lengua del Corán, en un claro interés por mantener una posición hegemónica en la Umma. Paquistán está habitado, en su mayoría, por etnias pashtunes, beluches y punjabis, y hablan el urdu, lenguaje de las tribus musulmanas del norte de la India. El factor religioso en la experiencia de construcción de un estado islámico en Paquistán adquiere mayor relevancia por las nuevas tendencias políticas impulsadas en ese país a raíz de la nueva posición adoptada por la elite gobernante dirigida por el General Pervez Musharraf, primordialmente a consecuencia del desmantelamiento del régimen talibán en Afganistán, a fines de 2001, y de la nueva situación geopolítica establecida en la región a partir de ese momento.

Antes de la independencia de los ingleses en 1947, bien se puede decir que la experiencia democrática en este país era prácticamente nula, lo cual era entendible debido a que el sistema de gobierno y sus instituciones estaban en función de la metrópoli que nunca consideró crear conciencia democrática entre sus súbditos. Sin embargo, la elite instruida entendía perfectamente la importancia de la modernización de la sociedad y de la necesidad de adaptarse a las exigencias contemporáneas. Ellos, también, entendían que las ancestrales tradiciones impedían impulsar tendencias modernizadoras, lo cual, objetivamente, se puede decir, empujaba al

país hacia atrás, hacia el oscurantismo medieval.

Se puede hablar de una Constitución *cuasi democrática* tan solo a partir de 1973, como consecuencia de los dramáticos cambios acaecidos después de la derrota paquistaní en la guerra de 1971, guerra en la que su provincia Oriental se desprende y forma, el 26 de marzo de 1971, un nuevo Estado musulmán conocido como la República Popular de Bangladesh y el subsiguiente descalabro de la dictadura militar. La nueva situación despejó el camino para un gobierno democrático, por primera vez, con resultados poco halagadores, pues todo dependía del concepto de democracia que tuviera el nuevo Presidente Zulfikar Ali Bhutto.

Zulfikar A. Bhutto, con su Partido Popular, representaba a los señores feudales acaudalados y utilizaba diestramente un discurso populista aunado a un programa económico denominado "socialismo islámico", en un intento por homologar al "socialismo árabe" de Gamal A. Nasser (Syed, 1982:116-119), el cual rápidamente caló profundo en la conciencia de los paquistaníes⁸. Sin embargo, sus contradictorias actuaciones pronto le restaron popularidad y, en 1977, devinieron en un sangriento golpe de Estado de los círculos militares más conservadores, encabezados por Zia ul-Haq, quien también, en nombre de Alá, la emprendió contra los sectores democráticos que apoyaron a Bhutto. En verano de 1979, el propio Bhutto sería ahorcado por disposición del dictador Zia ul-Haq.

Con el ascenso al poder de Zia ul-Haq, a partir de 1979, se ponía en marcha un proceso de islamización de la sociedad. Paquistán, pese a que había visto nacer a uno de los ideólogos del islamismo, A. Maududi, nun-

ca antes había tenido mayor relevancia en razón de ser considerado, como se señaló anteriormente, como parte del "Islam periférico" dedicado más a sus problemas domésticos y del Indostán (rivalidad con la India, separatismo de Paquistán Oriental) que a los problemas de la Umma árabe.

Debemos recordar, además, que Paquistán adquiere gran importancia geoestratégica y política cuando la Unión Soviética invade Afganistán, en diciembre de 1979, situación de especial relevancia que hace de ese país una pieza clave del ajedrez militar de Estados Unidos en la región, como plataforma de las incursiones de los "paladines de la libertad", los muyahidines afganos, apoyados por Washington en su guerra contra los soviéticos. Un ingrediente adicional lo constituía el papel de Paquistán en el juego geoestratégico Washington-Moscú por el control de Afganistán y el acceso al Océano Indico, y el duelo Pekín-Moscú por la influencia en el Indostán (alianza URSS-India y alianza China-Pakistán).

De acuerdo con las pretensiones de los fundadores de Paquistán, las cuales también había hecho suyas Zia ul-Haq, este país debía constituirse en un estado islámico para darle cabida a los musulmanes que habitaban la India Británica. Así, los fundamentalistas islámicos, representados básicamente alrededor del partido Jamma'at-i-Islami de Abul Ala Maududi, jugaron un destacado papel en la elaboración de las constituciones del país. Según Maududi (1960:44-45), "el papel principal de Paquistán consistía en que había sido fundado para ser la Patria del Islam", para lo cual proponía cuatro principios fundamentales que debían ser adoptados para la constitución de un auténtico estado islámico, a saber:

1. El poder supremo en el Estado islámico recae en Alá; el gobierno cumple el papel de representante de Alá en la tierra.
2. La Sharía es la Ley fundamental del país.
3. La legislación vigente no debe contradecir a la Sharía.
4. El Estado no debe sobrepasar "las fronteras" establecidas por el Islam (Maududi, 1960:107).

Posteriormente, los postulados ideológicos de Maududi, conocidos como los "22 principios de construcción del Estado islámico", fueron tomados en cuenta para la elaboración de la nueva Constitución de Paquistán (Binder, 1960:217); a su vez, Maududi (1960:47-60) consideraba que la forma más acertada del estado era la "teodemocracia" dirigida por "ulemas de nuevo tipo acorde con las ideas modernas".

En consecuencia, las ideas de Maududi fueron reflejadas, prácticamente, en todas las constituciones paquistanés y retomadas por los posteriores dirigentes del país, empezando por Zulfikar Ali Bhutto que, desde posiciones pseudo izquierdistas hasta Zia-ul-Haq de conocidas tendencias fascistas, utilizaron los preceptos ideológicos del Maestro para legitimar sus poderes dictatoriales en contra de los sectores que abogaban por mayor participación y democratización del país. En ambos casos, se consideraba que todo aquel que estuviera contra el régimen, estaba contra el Islam y, por consiguiente, actuaba contra Alá.

Pero, fue el general Zia-ul-Haq, considerado discípulo de Maududi, quien implementó su teoría en la práctica convirtiendo al país en un represivo Estado islámico durante su dictadura de 1977 a 1988. Durante la

dictadura de Haq, fue constituido el Consejo Ideológico Islámico que velaba por la implementación de la Sharía en la vida de todo ciudadano y por la aplicación correcta del Islam en el arte, la literatura y la educación. En este período, se prohibieron los sindicatos y las huelgas, así como la existencia de partidos políticos; se censuró la prensa; se decretó la ley marcial y, arbitrariamente, se violentaron los más elementales derechos de todos los ciudadanos, especialmente los de las mujeres.

Durante la tiranía de Haq, se aprobó el Código Penal Islámico para aplicar castigos ejemplares en público, con el fin de imprimir cierta imagen de pulcritud y moralidad a su represivo régimen, en detrimento de los derechos civiles. Se impulsó la separación de sexos en la educación, en el transporte y en los restaurantes. Las mujeres que cometían adulterio o que se negaban a aceptar al marido designado eran vapuleadas, azotadas o apedreadas en público hasta su muerte. Se clausuraron los salones de belleza y las peluquerías para mujeres; se prohibió a las jóvenes estudiar en el extranjero, se les obligó a utilizar ciertos tipos de vestidos y, en ciertos estados, se instauró la obligatoriedad del velo (*hijab* o *burka*) para las mujeres. Se implementó, asimismo, la obligatoriedad de participar en los cinco rezos cotidianos y la festividad de los domingos fue trasladada para los viernes; se eliminaron los juegos de azar y se penaba con flagelación a los hombres que bebían licor; se les amputaban las manos a los ladrones y se ahorcaba en público a los dirigentes de la oposición política que se resistían, tal como le sucedió al propio Z.A. Bhutto⁹.

Luego de la muerte del dictador Zia ul-Haq, acaecida en un extraño acci-

dente aéreo, sus sucesores, incluyendo a la hija de Z.A.Bhutto, Benazir Bhutto, continuaron con la forzada islamización del país, a pesar de la oposición tanto dentro como fuera de Paquistán. Tal como lo señala Kepel (2001:169), la desaparición del dictador permitió un cambio de dirigencia, pero las consecuencias de su política de islamización de la sociedad pakistaní perduraron y desempeñaron un papel determinante para explicar la violencia, la lucha por el poder y la sobrepuja que hicieron explotar el ámbito religioso en la década siguiente, siguiendo los pasos de la *jihād afgana*.

Los acontecimientos que culminaron con el descalabro del régimen talibán en Afganistán en el 2001 y la ambivalente posición adoptada por los militares durante la cruzada occidental contra los talibanes, polarizaron la sociedad paquistaní en dos bandos claramente opuestos: quienes defendían al régimen talibán y su genocida política en ese país, básicamente radicales islámicos; y, en el otro bando, los que abogaban por una sociedad más abierta y democrática acorde con los tiempos modernos, básicamente, la juventud instruida y la intelectualidad liberal disconforme con el estado de cosas, tanto en su país como en el mundo musulmán.

El general P. Musharraf tendrá que lidiar en diferentes frentes para poder imprimir un sello diferente a la tradición política interna y externa de su país. Internamente, tendrá que mover sus fichas en el ejército, su bastión de apoyo; así como mantener un equilibrio con las diferentes fracciones islamistas, desde las más radicales, a quienes ha tratado, últimamente, de poner en jaque, hasta los tradicionales partidos políticos que, como el PPP de Benazir Bhutto, esperan su tur-

no para tener nuevamente el poder. Externamente, deberá mantener una posición equidistante o de equilibrio entre Occidente y los gobiernos conservadores del mundo musulmán, que observan, con resquemor, las decisiones tomadas por Musharraf a lo interno contra los terroristas islámicos y le alientan. A todo lo anterior debe sumarse la pugna histórica con la India por el control de Cachemira, así como las exigencias de amplios sectores de su país y de la comunidad internacional por la democratización de Paquistán y su transición pacífica hacia la constitución de un verdadero estado de derecho acorde con las condiciones contemporáneas.

CONCLUSIONES

En las postrimerías del siglo XX, hemos sido testigos del renacer de movimientos religiosos que, afanosamente, buscan dar respuesta a los innumerables problemas socioeconómicos, políticos y culturales que aquejan a nuestras sociedades del Tercer Mundo. En tal sentido, el Islam, a través del Islam político o islamismo, ha intentado brindar respuesta a los múltiples problemas que los sistemas políticos y doctrinas seculares no han podido resolver, y también ha presentado resistencia a los embates de la modernidad y a los procesos de globalización que Occidente trata de imponer a toda costa, en este caso, a las sociedades musulmanas.

Al ser el Islam una de las religiones más politizadas, la doctrina ha sido utilizada no solamente para repeler las invasiones foráneas y para la conquista de la independencia política, sino también para la legitimación de los regímenes políticos de los diferentes déspotas, que, desde posiciones de pseudoizquierda o derecha, han usurpado el poder e instaurado opro-

biosas dictaduras clericales, monárquicas o militares en todo el mundo musulmán.

Asimismo, el mundo musulmán se enfrasca en una lucha interna entre dos bandos diametralmente opuestos: quienes lanzan una cruzada antieuropea contra las ideas de democracia, nacionalismo y secularización y, más bien, animan un retorno a las raíces del Islam y de la cultura islámica; y quienes alientan proyectos modernizantes de secularización al estilo occidental, tal como, en su momento, lo hizo Kemal Atatürk en Turquía.

El Islam, tradicionalmente, ha sido utilizado para legitimar a los distintos regímenes del mundo musulmán, tanto de líderes seculares y nacionalistas como Nasser en Egipto y Gadafi en Libia, los clérigos fundamentalistas en Irán o el dictador fascista Zia ul-Haq en Paquistán, para quienes el discurso político y religioso del Islam se confunde con el lenguaje del poder. Así, en nombre de Alá, se perpetúan las dinastías feudales del Golfo; y, en nombre de Alá, se mantienen dictaduras militares, clericales y/o palaciegas en todo el mundo musulmán.

En la actualidad, nuevos retos se presentan ante el mundo musulmán: la mundialización que amenaza con socavar las tradiciones culturales de la



Umma. Mientras que los islamistas buscan un retorno a las raíces del Islam, los dirigentes del mundo musulmán, afanosamente, intentan un equilibrio para insertarse en los procesos modernizantes de la globalización sin menoscabar sus ancestrales tradiciones. El dilema por resolver será hasta dónde los dirigentes políticos de estos países accederán a las presiones islamistas y hasta dónde éstos permitirán que el mundo musulmán se deje arrastrar por las corrientes de la globalización. Si la dirigencia musulmana accede a las pretensiones islamistas, estos países se quedarán rezagados en el tiempo; si escogen el camino de la apertura y modernización, es muy probable que, efectivamente, estemos ante un verdadero choque de civilizaciones, de imprevisibles consecuencias para las elites gobernantes de la región y para el mundo entero. Se puede decir que se trata de una guerra, otra guerra, por la supervivencia de la nación árabe, y de la Umma en general, para ingresar en este siglo XXI al mundo progresista y civilizado de la comunidad de las naciones.

NOTAS

- 1 Del francés *muezzin*; del árabe clásico *mu'addin*. Muecín o almuédano: musulmán que convoca desde el alminar de las mezquitas y en voz alta, para que el pueblo acuda a la oración.
- 2 Mientras que en Irán el Golfo es denominado Pérsico, en los países árabes se le llama Golfo Árabe. En apego a la objetividad y para ser neutrales, en las ciencias sociales se ha aceptado como válido denominarlo Golfo Árabe-Pérsico
- 3 Uno de los casos más recientes y conmovedores ha sido el del Presidente de la antigua república soviética de Azerbaiyán, Gueidar Aliev, quien durante la época soviética fuera Secretario General del Partido Comunista de Azerbaiyán y en las postrimerías de la existencia de la URSS, miembro del todopoderoso Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética, hoy convertido al Islam y uno de los líderes de la Organización de la Conferencia Islámica. En este caso concreto, bien se puede decir que Aliev no solamente cambió la bandera roja de la hoz y el martillo por la bandera verde de la media luna, sino que también cambió El Manifiesto y El Capital de Marx por el Corán y la Sharía.
- 4 A pesar de que en Occidente se le sigue llamando la Guerra del Yom Kippur, los árabes prefieren llamarla la Guerra del Ramadán.
- 5 En Arabia Saudita, al igual que en varios países musulmanes, se establecen, por ejemplo, rígidas penas para violadores, asesinos y contrabandistas de drogas, los cuales son ahorcados generalmente en público. El estado puritano establece normas de comportamiento para ambos sexos y para todas las edades que van desde la alimentación y el vestido hasta la intimidad del matrimonio. Según las leyes islámicas, se establecen normas para la construcción de la vivienda y sus relaciones con los vecinos; normas de conducta en el nacimiento de un hijo y en la muerte de un ser querido; normas de comportamiento en público, para visitar un enfermo, para ir al cementerio y hasta para bañarse. Muchas de las anteriores situaciones han sido constatadas a través de apreciaciones personales durante visitas a diferentes países musulmanes.
- 6 Para mayor ilustración sobre la revolución Islámica, ver: *Amir Taheri. The Spirit of Allah, Khomeini and the Islamic Revolution. London, 1985; Asef Bayat. Street Politics. People's Movements in Iran. N.Y, 1997; David Menashri. The Iranian Revolution and the Muslim World. Boulder, 1990.*
- 7 Sobre la dictadura saudita, véase: *Said Aburrís. The Rise, Corruption and Coming Fall of the House of Saud. Bloomsbury, London, 1994.*
- 8 Para mayor información sobre el periodo de Zulfikar Ali Bhutto, véase: *Burki Sh. J. Pakistan under Bhutto, 1971-1977.*

Lahore, 1980; Syed A.H. Pakistan: Islam, Politics and National Solidarity. NY., 1982.

- 9 La sistemática violación a los derechos humanos ha sido tema de discusión del Parlamento Europeo y de gobiernos occidentales tradicionalmente aliados de Islamabad. Para mayor ilustración sobre la tiranía de Zia ul-Haq, véase: *K.M. Arif. Working with Zia. Pakistan Power Politics, 1977-1988. Oxford University Press, Karachi, 1995.*

BIBLIOGRAFÍA

- Antes, Peter.(2001). "El Islam en el mundo actual". *El Islam en Eurasia*. Moscú.
- Binder, Leonard. (1960). *Religion and Politics in Pakistan*. Los Angeles.
- (1970). *Election Manifesto of Pakistan People's Party*. Karachi.
- Kazemi, F. (1980). *Poverty and Revolution in Iran*. The Migrant Poor, Urban Marginality and Politics. London.
- Kepel, Gilles.(2001). *Yihad, expansión y declive del islamismo*. Barcelona.
- Maududi, Abdul. (1960). *Islamic Law and Constitution*. Lahore.
- Medvedko, Leonid y Guermanovich, Andrei. (1988). *En el nombre de Alá...* Moscú.
- Thual, François (2003). "La mondialisation des religions, toujours recommencée? » *Hérodote, No. 108. 1er. Trimestre, 2003; pp. 189-205.*

Syed, A.H. (1982). *Pakistan: Islam, Politics and National Solidarity*. N.Y.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- [Http://www.oic-un.org/about/members.html](http://www.oic-un.org/about/members.html) > (consultada el 12 de octubre del 2002)
- [Http://www.undp.org/countries](http://www.undp.org/countries) > (consultada el 12 de octubre del 2002)
- [Http://www.devdata.worldbank.org/](http://www.devdata.worldbank.org/) > (consultada el 27 de octubre del 2002)